

La función del ARCO

El dramaturgo y director de teatro del momento, MIGUEL DEL ARCO, vuelve a 'juzgar una zorra' y a dejar personajes sin autor. También desea y habla de la familia. Todo un teatro.

Por Nerea Dolara

Estilismo María Vernetta

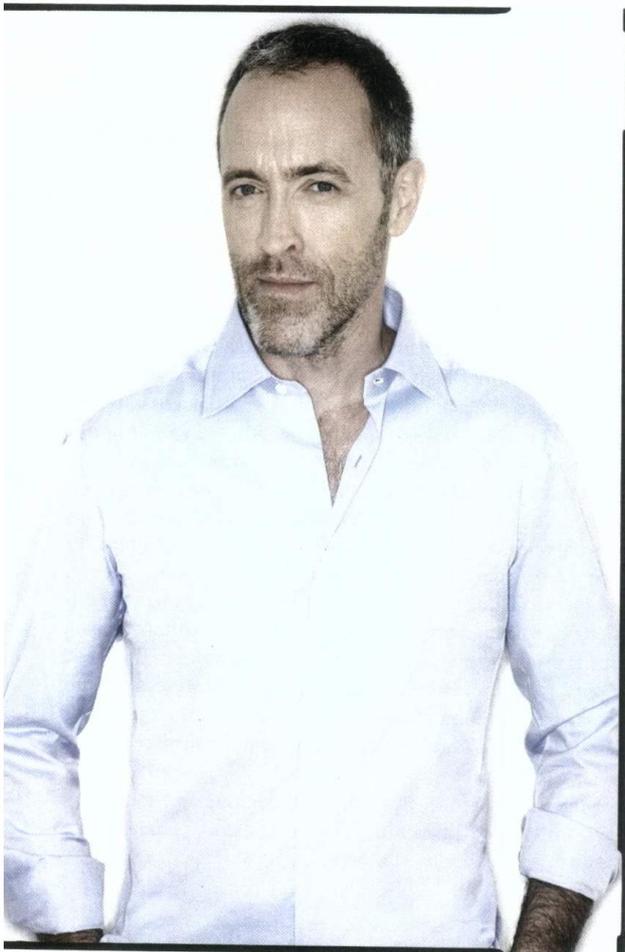
Fotografías de GORKA POSTIGO.

En esta terraza madrileña la oscuridad de la escena antes de que suba el telón parece una fantasía de alguien con ftofobia. En un día raramente caluroso y soleado en el invierno madrileño, Miguel del Arco posa frente a la lente de la cámara haciendo un esfuerzo por abrir sus ojos azules, que se puede imaginar, prefieren la penumbra del escenario. El director de teatro, y dramaturgo, se sienta bajo el sol a hablar, entre otras cosas, del regreso de dos de sus piezas míticas, que se vuelven a representar en Madrid, en el Teatro de La Abadía, en abril y mayo: *Juicio a una zorra* y *La función por hacer*, de *Deseo*, obra de su autoría que se representa en el Teatro Alcázar, de su nueva obra, *Misántropo*, de la familia, de disfrutar el mando de capitán y de las angustias del saludo al finalizar la obra.

Actor en su origen y director por elección, Del Arco tiene presencia escénica hasta dentro de un ascensor, habla con voz clara y se nota cómodo en una situación de protagonismo. "La dirección es el compendio de todo, es donde me siento más a gusto, me gusta mandar, tener el control de la historia. Tienes una visión global y cuentas la historia desde el frente, casi desde la posición del capitán". Todo esto lo dice con una media sonrisa, en serio, pero jugando con el peso de sus palabras.

Del Arco siempre quiso ser actor. Miembro de una familia numerosa y sin vínculos con el mundo del arte, nacido en Carabanchel, nunca realmente pensó en que fuese una posibilidad. Quiso ser médico. Quiso serlo hasta que se enroló en una compañía teatral a los 14 años. Ya no hubo vuelta atrás.

Trabajó en televisión ("Nunca volvería a trabajar en televisión") y en cine y terminó por llegar, o estar, en las tablas. "No es que me haya quedado con el teatro. La vida te va guiando y empiezan a



aparecer las oportunidades de dirigir, colocas un producto que está bien y llama la atención y sigues. Además creo que todas las otras facetas han venido a completar esto, la dirección es un compendio de todo lo que tienes que haber escarbado. Siempre digo que como actor me hubiera encantado encontrarme a alguien como yo (se ríe) pero no por talento, sino por comprender cómo es el proceso de un actor. Es un material sensible, intento siempre rodear al actor del máximo amor y de un ambiente lúdico para que pueda abrir. El actor trabaja con él mismo, el material es el suyo, es su voz, su emoción. Hay que tratarlo con cuidado, pero sin tonterías. Me imagino que habrá directores que lo sabrán hacer sin haber pasado por ser actores pero me parece complicado entender el proceso si nunca lo has vivido”.

Del Arco escribe su propio material, pero es también conocido por adaptar textos clásicos sin pudor. El único requisito que se pone es que el proceso creativo sea intenso. “Yo necesito que lo sea, si no es intenso lo que queremos contar y cómo lo queremos contar es complicado luego que intentes que el espectador se centre en ello. Por ejemplo, con *La función por hacer*, si no has sentido el vértigo de crear personajes y de la incapacidad de contar, si no te has devanado el seso para poner todo al servicio de la historia es muy complicado que el espectador lo sienta. Pero aunque son intensos, son fáciles. Es una exigencia mía y del equipo con que trabajo. Claro, siempre está el vértigo de que esta vez la estamos cagando... pero también es necesario porque hace que la cabeza funcione”.

Para poner su cerebro activo con otros estímulos lee teatro sin descanso “para saber lo que se está haciendo, me llegan muchas piezas de nuevos dramaturgos, ahora hay un gran momento en España” y ensayo, sobre los temas que tratan las piezas en que está trabajando y cuando toma vacaciones de todo, cuando decide soltarse de las historias que suceden sobre las tablas, lee novela. Pero las piezas que adapta no llegan solo de lecturas. *Seis personajes en busca de un autor*, de Luigi Pirandello, sobre un grupo de personajes que irrumpen en el ensayo de una obra para proponer ser interpretados por esa compañía, se convirtió en una opción luego de que la vio representada por una compañía rusa (“en ruso, sin subtítulos”) y se le quedó en la cabeza. *Veraneantes*, de Maxim Gorki, entró en su radar por su amigo, Ángel Gutiérrez, con quien estudió y al que llamaban *el ruso* porque se formó en ese país.

Una vez elegida la pieza a adaptar, cada circunstancia define las decisiones. Hay poco de inspiración teórica y mucho de limitaciones físicas y presupuestarias con lo que lidiar. “En *La función por hacer* intervinieron muchos ingredientes: en el original hay muchos personajes, pero necesitábamos quitar varios porque no teníamos un duro para hacer la obra, necesitaba que fuera aquí y ahora, el promedio de la edad de mis actores era más bajo que la del original...inventas...eso marca la toma de decisiones”.

Las dos piezas que vuelve a traer a Madrid (ambas se presentaron por poco tiempo y a sala llena) han estado en los escenarios con regularidad, pero Del Arco no siente que su proceso, ni el de sus actores, pierde frescura. “Estas revisiones son positivas. El tiempo también deposita, en mí, en la compañía, y la función cambia. Y yo siempre asisto a los ensayos, tomo notas, hago cambios”. Pero como antídoto de novedad siempre le queda el guion de la película que dirigirá próximamente. El proyecto llegó a sus manos como encargo del productor Fernando Bovaira (*Los otros*, *Mar adentro*, *Lucía y el sexo*, *Los amantes del Círculo Polar*, *Volver a nacer*) que tras ver *Veraneantes* quedó encantado con el director y su reparto. Le pidió una historia sobre amigos, que se convirtió en una historia sobre la familia. “No hay muchas películas sobre la familia en España, siendo un núcleo fundamental y tan importante en nuestras vidas. Trata de una familia en un momento concreto. Corresponderá a mi edad, gente de cuarenta y tantos con padres de setenta y tantos, hijos y sobrinos. Yo casi siempre inicio a partir de los personajes, necesito cono-

cerlos bien. Los entrevisto, les hago biografías y a partir de ahí definen el rumbo. Supongo que habrá algo de autobiográfico, pero espero que mi madre no me diga: ¿Hijo eso es lo que piensas de la familia?”

El inclemente sol no disminuye, Del Arco, con ojos llorosos se enfrenta al paredón de las fotos con buen humor. Lo dicho, no tiene problema con ser el centro de atención. Por eso extraña que él, como muchos actores, ponga cara de incomodidad cuando se le recuerda la salida al esce-

nario al final de la obra, el sempiterno saludo, ese momento en que tras haber sido otro vuelven a ser ellos mismos. “Es curioso. Lo hablaba con Carmen (Machi). Su pieza (*El juicio de una zorra*) es un monólogo y Carmen es una mujer que necesita compañía, disfruta de estar con gente. Los monólogos son complicados, pero me confesó que si hay un momento que le horripila es el saludo y me decía que cuando está sola en escena es peor, que tiene un ataque de vergüenza. Es verdad que cuando sales al escenario no lo haces como tú, sino como un personaje, sabes lo que tienes que hacer y en el caso de Carmen en *Juicio de una zorra*, ella termina completamente arrasada. Y en el momento en que se encienden las luces ella, yo la veo, se convierte en una niña pequeña. Ha pactado con la peluquera para que la espere, para tener a alguien a quien abrazar al salir de escena. Es un momento de inmensa soledad. Pero ese momento resulta poco importante, aunque en el teatro los saludos se montan el último día. No soy supersticioso, pero esta siempre la hago, por si acaso.

Miguel Del Arco se refugia de la luz ajena del sol y se despide, da la impresión de hacer un saludo sin saberlo, pero no siente vergüenza. Un saludo y que baje el telón. ■

“El actor es un material sensible, intento rodearlo siempre del máximo amor y de un ambiente lúdico en que se pueda abrir”



Miguel del Arco lleva traje, camisa y zapatos de **Givenchy** por **Riccardo Tisci**, gafas de sol de **Ray-Ban** y reloj de **Dior Horlogerie**. En la página anterior lleva camisa de **Loewe** y gafas de sol de **Ray-Ban**.